

El ciudadano apático

LORENZO MADRIGAL



HAY CIUDADANOS DE DISTINTAS clases y condiciones. De hecho, nadie está obligado a ser de una o de otra forma, no en un país abierto y todavía regido por esa atonía deliciosa que son las libertades públicas. Uno cualquiera o muchos pueden ser apáticos.

Qué pasa hoy, ese ciudadano se pregunta. Nada, hoy lo que toca es marchar. ¿Por qué? Hay un sinnúmero de razones, todas válidas. Porque somos desgraciados. Ah, por cierto, contesta que él también lo es y tan acostumbrado está a serlo que ya ni se da cuenta. ¡Listo! Pero a ver si le pone ánimo. Ya voy. ¿Cómo hay que ir vestido? Desarrapado, mejor, y con tenis. ¿Desarrapado? No, no, abrigado que de pronto llueve y truena como ayer. El muy desalentado, que no perezoso, le tiene pánico a los relámpagos.

Realmente, no le interesa que las pensiones se modifiquen en edad o monto porcentual, porque él no está cotizando y

su vejez la vivirá en estado de destitución, como decían en otro tiempo los abogados y nadie lo socorrerá, así haya estado en una o varias marchas años atrás. Ir en ellas no cotiza.

Ni siquiera sabe que Holmes Trujillo ha dejado la cartera de Relaciones, que le parecía apropiada para su talante, y cuando le cuentan que ha pasado a la de Defensa abre tamaños ojos y no se lo puede imaginar frente a la tropa. Una cosa es no apoyar a Cuba, desde un foro mundial, y otra ordenar un bombardeo donde la guerrilla recluta menores y los expone a la muerte.

Menos sabe de la señora Blum, quien fuera hace unos años una parlamentaria combativa y ahora va a probarse en un ministerio de tanta sindéresis como el de Relaciones. No que ella no la tenga, pero el tipo, listo a salir a protestar, se alza de hombros: sabe que guerra con Venezuela no habrá y que Guaidó no será presidente, por ahora.

Este hombre, a lo mejor descrito por Barba como aquel en quien "un gran dolor

incógnito vibraba por su acento", no asume como tema propio que la universidad pública tenga mayores recursos del Estado, pues oye decir que se lo roba la corrupción, aunque se le explica que se trata de casos aislados. Creyó en algún momento en la propuesta de Morris, inviable pero soñadora.

No justifica, mientras se coloca los pantalones de sudadera, que se destruya la ciudad en razón a que no se han cumplido los acuerdos de paz, pues mira para ambos lados y ninguna de las partes los ha cumplido ni los negociadores están ya en escena.

La verdad, no le interesa tumbar a Duque, a quien considera un buen tipo, moderado, turbayista y echan-diista, que no va a hacerle mal a nadie sino a sí mismo, con su actuación inocua, que es lo que el país no quiere, sino acción, cámaras (legislativas) y verlo caer como por poco Lenin Moreno y por su autocracia, Evo. Pero nuestro amigo abre la puerta de su casa y ve que todo el mundo se dirige a alguna parte. Y la cierra tras de sí.



EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia. Comutador: 4232300 Fax: 4055602. Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540. Línea de servicio gratuita nacional 018000510903 Redacción: 4234822. Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad: Caracol Unidad de Medios: 4232300 ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Aquí no ha pasado nada

HISTORIAS DE ASFALTO
GUILLERMO ZULUAGA CEBALLOS



EN ESTOS DÍAS HA HABIDO UNA polémica en torno al Centro Nacional de Memoria Histórica, que dirige Darío Acevedo. Aseguran contradictores que uno de los papeles que cumple el citado historiador es "revisar" algunas palabras incómodas para el Gobierno. Dicen que términos como "conflicto armado", "creación de paramilitarismo", "falsos positivos", "connivencia del Estado con los paras", entre otros, serán sacados de los textos que narran la historia del conflicto.

Un poco como si se quisiera seguir la huella de George Orwell en su novela 1984, donde la gente simplemente era "vaporizada" y nunca existió.

Siguiendo a Orwell, parece que se quisiera establecer una "neolengua" y a lo máximo que se llegó, y es lo que nos han querido hacer creer hace un tiempo, es que en Colombia solamente hubo una "amenaza terrorista".

Yo también quisiera plegarme a ese lenguaje oficial, a esa "neolengua orwelliana" y afirmar que, de veras, aquí en Colombia hemos sido "la democracia más sólida de América Latina". Y en efecto aquí no ha pasado nada de nada. Una mirada somera de nuestros últimos años, por ejemplo, termina dando la razón a los "revisiónistas" de la historia:

En el gobierno Gaviria hubo connivencia entre el Estado y los narcos para acabar con Pablo Escobar, pero luego (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Samper se demostró que los narcos patrocinaron la campaña presidencial y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Pastrana se robaron los bancos, hubo cientos de escándalos de corrupción de su círculo más cercano, y (con los responsables) no pasó nada.

En el de Uribe se robaron Reficar, les entregaron los subsidios a las familias terratenientes más poderosas que a su vez patrocinaron sus campañas, y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Santos se derrumbaron puentes, se derramaron "mermeladas", hubo reuniones de Odebrechts... y (con los responsables) no pasó nada.

En el gobierno Duque (o Uribe III) volvieron los falsos positivos, mataron a Dimar Torres y a cientos de desmovilizados de las antiguas Farc, y (con los responsables) no ha pasado nada.

Así que no sé para qué tanta alharaca porque a un gris funcionario, aupado por un grupo político, se le ocurre decir que hay que cambiar las narrativas.

En efecto, aquí no pasa nada. Pero en algún momento nos cansaremos de que nada pase. Quizás eso pensaron hasta hace unos días en Ecuador, en Chile, en Bolivia. Y ya vemos lo que allá está pasando.

Tocará entonces salir a marchar el 21, a ver si de pronto empieza a pasar algo en Colombia.

DE LABIOS PARA AFUERA



“Puede haber niños que vayan por voluntad propia y se unan a algún grupo”.

Sergio Fajardo, excandidato a la Presidencia por el Partido Verde, en entrevista con la W. Fajardo estaba contestando una pregunta sobre las declaraciones de Álvaro Uribe con respecto a los menores reclutados por las Farc. Si bien el excandidato dejó abierta la puerta de que algunos menores vayan voluntariamente, sí dijo que otros son reclutados forzosamente.

Betto



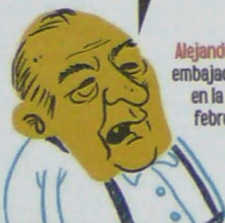
Escuche, presidente

LA PUES VERDAD

LO QUE EL URIBISMO DICE EN FAVOR DE LAS MARCHAS

Juan Carlos Rincón @jkrinon - Cecilia Ramos @lachelatier #47 - Noviembre 2019

"Movilicémosnos en todas las ciudades contra este gobierno corrupto y dictador"



Alejandro Ordóñez, hoy embajador de Colombia en la OEA, el 22 de febrero del 2017.

"Hay muchas razones y motivos para salir a la calle"



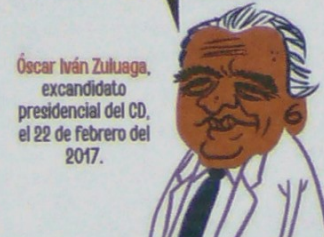
Ernesto Macías, hoy senador, el 26 de febrero del 2017.

"El gobierno incumple y luego descalifica la protesta pacífica"



Carlos Holmes Trujillo, hoy ministro de Defensa, el 24 de abril del 2014.

"A defender nuestro país, el presente y el futuro #VamosALaCalle"



Óscar Iván Zuluaga, excandidato presidencial del CD, el 22 de febrero del 2017.

"Vamos a marchar (...) en defensa de Colombia y de su democracia"



Paola Holguín, hoy senadora, el 23 de febrero de 2017.

"La calle, espacio para expresar los sentimientos de preocupación por la Patria. No más indiferencia"



Álvaro Uribe, expresidente y hoy senador, el 31 de marzo del 2016.